

Enrique Angelelli

# Reconociendo el Martirio



Documentación episcopal de la Comisión “Giaquinta”

A cuarenta años del asesinato de Mons. Angelelli, su figura, su pastoral y su martirio brillan con la luz de la memoria cada vez más extendida. Muchas – aunque no mayoritarias – han sido las comunidades eclesiales y los grupos sociales que en estos cuarenta años mantuvieron la llama encendida de su testimonio, haciendo vigente su palabra aún en ámbitos recónditos del país y de Latinoamérica. Un largo proceso que tuvo actores diversos, cristianos y no cristianos, levantando su imagen como símbolo de un mensaje todavía pendiente de transformar las realidades de injusticia y opresión. En su caso como imperativo ineludible de la fe evangélica.

El camino martirial que recorrió en vida hasta aquel 4 de agosto de 1976, se prolongó treinta ocho años, hasta el año 2014, cuando los tribunales judiciales dictaminaron que lo habían asesinado. Este largo trayecto que pretendió ocultar la verdad, también hizo posible la justicia. La memoria de todos los años acrisoló la esperanza, reafirmó convicciones y logró horadar no sólo los estamentos de la justicia sino también del mismo episcopado que a partir del 2005 inició un importante proceso de reparación todavía inconcluso.

Este último tramo pudo conocerse casi al finalizar los siete meses del juicio en La Rioja, que permitió acumular testimonios y documentación. Entre ella, los 419 folios enviados por la Conferencia Episcopal Argentina (C.E.A), con buena parte de lo actuado por la Comisión ad hoc creada en el 2006, que presidió el Arzobispo Emérito Carmelo Giaquinta (*foto*), hasta su fallecimiento en el 2011.

Aunque varios son los aspectos, actitudes y conductas del pasado episcopal que se revelan en esa documentación, en estos 40 años del martirio de Mons. Angelelli quisiéramos destacar las referencias explícitas impulsadas por el Arzobispo Giaquinta que, incluyendo autocrítica, valorizan la recuperación de la memoria

martirial, desde la tradición del cristianismo de los primeros siglos.

### La persistencia de la memoria

A lo ya conocido sobre la conmemoración del martirio convocada en 1983 por el obispo de Neuquén Mons. Jaime de Nevaes, agregamos ahora el texto de la carta- invitación que Mons. De Nevaes envió al Cardenal Primatesta y demás obispos argentinos: *“El próximo 4 de agosto se cumple el 7º aniversario de la trágica muerte de Mons. Enrique Angelelli, obispo de La Rioja. Su martirio fue el broche de oro evangélico de una vida generosamente entregada al servicio pastoral de su pueblo, con una opción preferencial por los pobres, que le acarrearón críticas, ataques de toda índole, hasta la palma del martirio. Como Iglesia Diocesana deseamos no sólo rendir un sentido homenaje a la vida de este insigne Pastor, sino también reivindicar su martirio como Testigo del Evangelio en la Argentina”*.<sup>1</sup> Sólo cuatro obispos estuvieron presentes. En conferencia de prensa, Mons. De Nevaes, junto a los obispos Jorge Novak, Miguel Hesayne y Marcelo Mendiharat (uruguayo), dieron a conocer detalles del asesinato conocidos hasta ese momento. Y eso provocó la intervención de la justicia local, que envió los antecedentes a la justicia riojana para que se investigara. La mayoría episcopal siguió en silencio. Sólo algunos acompañaron a las comunidades riojanas en los aniversarios. El obispo Carmelo Giaquinta estuvo entre ellos. Aunque más joven, conocía a Angelelli desde los años de estudios en Roma, a fines de la década del 40. *“En 1986, antes de ir a Posadas, presidí la Misa y tuve la homilía en el lugar de la muerte”*, rememoró Mons. Giaquinta.<sup>2</sup>

En noviembre de 2005, la 90ª Asamblea Plenaria del Episcopado, aprobó la Resolución N° 75: *“Se resuelve que la Comisión Ejecutiva determine el modo más conveniente para solicitar la investigación y la resolución judicial definitiva acerca de las circunstancias de la muerte de Mons. Enrique Angelelli”*.<sup>3</sup> Su presidente, el cardenal Jorge Bergoglio el 20 de diciembre de ese año le pidió al arzobispo emérito Carmelo Giaquinta que estudiara el modo de implementar dicha resolución. El 28 de ese mes aceptó *“gustoso el encargo”*.<sup>4</sup> En el primer informe del 8 de mayo, que el Cardenal le pidió leyese en la Asamblea de ese mes del 2006, Giaquinta, después de comunicar los archivos consultados (Episcopado, La Rioja y Córdoba), propuso *“que la Conferencia Episcopal Argentina, a través de la Comisión Ejecutiva, procure subsanar pasos que pienso tuvieron que haberse dado mucho antes, y colabore al máximo con la investigación que está llevando a cabo la Justicia Federal. Y a tal fin: a) que solicite a los Obispos de las sedes que, en su momento,*

denunciaron el accidente como asesinato de Mons. Angelelli que presenten a la CEA los testimonios en los que se han basado; especialmente a los Obispos de Neuquén, Quilmes y Viedma, y que, para ello, faciliten la consulta a los archivos de las respectivas Curias”.<sup>5</sup> Y, a modo autocrítico, le comunicaba algunas “impresiones”: “Hemos de reconocer, con humildad, que en este caso doloroso, como cuerpo episcopal llegamos muy tarde. Y ello, a pesar de que el Papa Pablo VI manifestó públicamente su extrañeza por el accidente, y con ello abrió la posibilidad de que el Episcopado abriese una querrela. Con temor a equivocarme, en cuanto me consta, digo: a) la CEA nunca pidió formalmente la investigación de los hechos; ni siquiera cuando el Juez de Instrucción, en 1986, declaró que se trató de un homicidio; b) tampoco lo hizo la Diócesis de La Rioja; si bien es cierto que Mons. Witte colaboró con la Justicia para establecer la verdad de lo ocurrido.” Finalizaba con una “sugerencia para el futuro: A treinta años de los hechos que más nos ha afectado como Iglesia y como cuerpo episcopal, constato la insuficiencia de la información que la Iglesia, como institución, posee de los hechos ocurridos. ¿No sería el momento de constituir en la Universidad Católica un Instituto de Documentación e Historia de la Iglesia Argentina, que documente los hechos que le atañen mientras se van produciendo?”<sup>6</sup>

Después de visitar los lugares donde estimaba encontrar documentación sobre el tema, el 10 de julio de 2006<sup>7</sup> elevó seis propuestas, entre las que se destacó la de constituir una Comisión ad hoc y recordó la exhortación apostólica “Tertio Millennio Adveniente” del Papa Juan Pablo II que decía: “...Un testimonio que no hay que olvidar. La Iglesia de los primeros siglos, aún encontrando notables dificultades organizativas, se dedicó a fijar en martirologios el testimonio de los mártires...En la medida de lo posible no deben perderse en la Iglesia sus testimonios. Como se ha sugerido en el Consistorio, es preciso que las iglesias locales hagan todo lo posible por no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio, recogiendo para ellos la documentación necesaria.”<sup>8</sup> También propuso “estudiar si conviene que el Episcopado se constituya en querellante”; y recomendó pedirle a Mons. Hesayne “una declaración escrita” porque “si mal no recuerdo, fue el primer Obispo que, en 1980, habló públicamente de ‘asesinato’ de Mons. Angelelli.”<sup>9</sup> Importa destacar que Hesayne habló cuando el país aún era gobernado por la dictadura militar que había planificado y provocado el “accidente”, según se probó en el juicio del 2014. Al respecto en la carta-informe de abril del 2007, Giaquinta observó que “la afirmación de M.M. Hesayne, obispo de Viedma, en la homilía del 28 de junio de 1980, víspera de la fiesta del martirio de San Pedro apóstol (cf. Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Viedma, 1980, p. 4), no tuvo repercusión judicial.” En

## Documentación episcopal de la Comisión “Giaquinta”

fecha cercana, a su vez, la revista *Humor* le publicó una entrevista. El obispo afirmó que a Mons. Angelelli no sólo le habían quitado la vida, sino que le “*habían robado la muerte*”, al disfrazar el crimen como un mero accidente automovilístico.

El 1 de agosto de 2006 el arzobispo sintetizó lo actuado hasta ese momento, concluyendo que “*la información eclesial en este asunto es deficiente. Hemos de aprender de la praxis que existía en la Iglesia de los primeros siglos. San Cipriano, obispo de Cartago, a mediados del siglo III (c. 250) ordenaba anotar con cuidado la fecha en que los cristianos morían en la cárcel. Juan Pablo II, en vísperas del Gran Jubileo del 2000, nos ha enseñado a retomar la praxis antigua, porque la iglesia de hoy, lo mismo que la de ayer, es iglesia de mártires*”.<sup>10</sup> E incorporó a su documentación una nota periodística del obispo Miguel Hesayne en la que afirmaba: “*es hora que la Iglesia Católica en la Argentina reconozca en Angelelli su primer mártir obispo argentino... El 4 de agosto el Pueblo de Dios celebra el triunfo martirial del obispo de los pobres que dio su vida hasta la muerte para anunciar el Evangelio de Jesús al servicio del pueblo riojano y el mundo*”.<sup>11</sup>

La Comisión Ejecutiva del episcopado el 22 de agosto creó la Comisión ad hoc y designó presidente a Mons. Giaquinta<sup>12</sup>, que siguió investigando “*en el ámbito eclesial*”, según disponía la resolución. En el informe provisorio al cardenal Bergoglio del 23 de abril del 2007, Giaquinta dijo que “*si bien era ‘vox populi’ que a M. Angelelli lo habían matado... no se ha encontrado ninguna denuncia en ese sentido. Por lo mismo, tampoco de parte de la Iglesia; sea de fieles cristianos, sea de la autoridad eclesial, ni local, ni de ningún otro nivel (provincia eclesial, CEA, Nunciatura)*”. Y añadió: “*Los requerimientos formales de esclarecimiento conocidos son sólo los del Papa Pablo VI, aparecidos en L’Osservatore Romano (cf. Ed. Española 22-08-76, p. 5; 03-10-76, p. 2)*”.<sup>13</sup> También informó sobre la homilía de Hesayne de 1980, y sobre “*la celebración del 7º aniversario de la muerte de M.E. Angelelli, celebrada en Neuquén por M.J. De Neves, el 04 de agosto de 1983, (que) tuvo el mérito de poner en marcha el proceso judicial*.” Y atendiendo al objetivo de la Comisión que presidía valoró: “*Estimo que, gracias a la reapertura de la causa, hoy se tienen testimonios que, de otro modo, habrían perecido, no sólo de civiles, sino también de eclesiales, religiosas y laicos, todos tomados por la autoridad civil*”.<sup>14</sup> Contabilizaba hasta 1986: 18 sacerdotes, 5 obispos, 10 religiosas y 2 laicos.

La carta al cardenal Bergoglio terminaba con una extensa apreciación: “*Te confidencio que, en algún ambiente, fuera de La Rioja, advierto cierta difidencia hacia la creación de esta Comisión episcopal, como si ella tuviese el cometido de demostrar que Mons. Angelelli murió en un accidente no provocado, y que de ese modo ‘le robasen incluso la muerte’. Habrá que tener paciencia y sabiduría. Paciencia, porque*

*la herida es muy grande. Y sabiduría, para ayudar a comprender que la verdad "nos hace libres", y es la mejor aliada del Evangelio y de Mons. Angelelli. Y en cuanto a la verdad en este caso, sobre si el accidente fue provocado o casual, la responsable de establecerla es la autoridad civil. Y a nosotros nos cabe colaborar con ella. Salvo, por cierto, que obtuviésemos un testimonio contundente e inobjetable. ¡Ojalá nosotros encontrásemos un martirio! Para la Iglesia el martirio siempre fue una gloria. Pero Mons. Angelelli sufrió el martirio en vida. Pienso que un eventual proceso de beatificación de su figura no depende de una muerte provocada. San Cipriano nos enseña la praxis de guardar celosamente la fecha de muerte de los cristianos encarcelados, que no llegaban a la arena del circo, para celebrarla como correspondía. Era la muerte de los confesores de la fe, que se celebraba con igual amor que la de los mártires.*"<sup>15</sup> La desconfianza que percibía Giaquinta no era infundada. Habían pasado treinta años sin que el episcopado argentino hubiese dado alguna señal de avanzar en un sentido reparatorio. La declaración de la 81ª Asamblea del episcopado en el 2001, al cumplirse 25 años del martirio, dijo que "La muerte lo encontró". Palabras elusivas de una actitud vacilante convalidando la complicidad de los "hermanos mayores" de 1976. En nada condecía con la expectativa de buena parte de la sociedad argentina, ni tampoco con lo recomendado por el Papa Juan Pablo II en la "Tertio Millennio Adveniente".

### **Nuevos Mártires y Testigos de la Fe**

La Comisión episcopal que presidió el arzobispo Carmelo Giaquinta, además de ser el primer hecho institucional de la Iglesia católica argentina que mostró el interés por involucrarse en el esclarecimiento de la muerte de Mons. Angelelli, favoreció una recopilación importante de información, que llegó a la Justicia, cuando fue requerida por el Tribunal Oral Federal de La Rioja, en junio de 2014, casi al finalizar el período de prueba, pocos días antes de los alegatos. Lamentablemente Mons. Giaquinta falleció en el 2011, porque la falta de continuidad de esa Comisión, no facilitó que esa documentación llegase antes a la causa judicial, lo que hubiese permitido profundizar con algunos testimonios conocidos al filo de concluir el proceso judicial que condenó a algunos de los máximos responsables del crimen. Y más aún, hubiese posibilitado al Tribunal requerir nueva documentación mencionada, pero no anexada en los 419 folios enviados por la CEA.

Por otra parte la encomiable tarea de Mons. Giaquinta – que también intentó ser obstruida por los servicios de inteligencia<sup>16</sup> –, posibilitó reintroducir a Mons. Angelelli en el seno de la Conferencia Episcopal; y nada menos que con el espinoso tema del

## Documentación episcopal de la Comisión “Giaquinta”

asesinato. La persistencia de sectores cristianos que no callaron y reivindicaron a Mons. Angelelli como el primer obispo mártir argentino, junto a otros sectores sociales, fue imponiéndose no sólo en el país sino en otras partes del mundo, especialmente en Latinoamérica, donde también se vivieron persecuciones a causa de la fe y la justicia.

La existencia de esa Comisión, cuya actuación fue bastante reservada y sin que se conociesen resultados hasta que fue requerida por la Justicia, abrió la posibilidad de recuperar también la memoria de otros mártires y testigos de la fe. Así dejó constancia Mons. Giaquinta cuando se enteró que el cardenal Bergoglio presidiría una *“Oración en recuerdo de los Testigos de la Fe y Mártires de nuestro tiempo”*. Y se lo manifestó en su carta del 3 de abril del 2007: *“Me impresioné, gratamente, al ver en Internet en APA (Agencia Pastoral Arquidiocesana) de hoy el adjunto aviso, en el que figura tu nombre. Además, hace pocos días, recibí por mail una lista de “cristianos víctimas de la represión (lista incompleta)” (2pp), que te adjunto a esta.”* Y agregó información restringida a la Conferencia Episcopal. *“Hace unos años, siendo todavía secretario general de la CEA Mons. Guillermo Rodríguez Melgarejo, yo hice una moción en la Comisión Permanente, en el sentido de formar una Comisión encargada de documentar los casos de cristianos desaparecidos o muertos durante los años de plomo (1970-1983). Sé que se respondió que se encargaría a la Comisión que atiende a las causas de los Santos. Después nunca más supe en qué quedó la moción.- En Julio del año pasado, predicando los Ejercicios Espirituales al Clero en Neuquén, me impresionó que un sacerdote salesiano recordase al P. Mauricio Silva Ibarnegaray, uruguayo, Hermanito del Evangelio, a quien yo hospedé en mi casa, de quien conservo un gratísimo recuerdo como hombre de Dios, desaparecido en Buenos Aires mientras barría las calles porteñas.- Viendo tu sensibilidad en este asunto, que es la misma que la Iglesia tuvo siempre, desde que recogió con la mayor fidelidad posible todos los datos atinentes a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, te sugiero que, como presidente de la CEA instituyas una Comisión ad hoc, distinta de la que atiende la causa de M. Angelelli. Tal vez a partir del mismo Equipo de Sant Egidio, que organiza la celebración que presidirás esta tarde, y que algún Obispo -¿el de las causas de los Santos?- actúe como asesor o presidente, u otra forma parecida.- Pienso sinceramente, que es tiempo de subsanar el descuido de la Iglesia institucional en este asunto. Si en esto nuestros predecesores no vieron claro, nosotros, después de Tertio Millenio Adveniente N° 37, no tendríamos excusa.”<sup>17</sup>*

La lista enviada por mail, y que Mons. Giaquinta incorporó a la documentación acumulada en la Comisión ad Hoc, venía titulada: *“Celebrando la memoria con la mirada puesta en el presente – Renovamos nuestro compromiso y nuestra esperanza”*.

*CRISTIANOS VÍCTIMAS DE LA REPRESIÓN (Lista incompleta).* El total mencionado con nombre y apellido es de 92 personas secuestradas, desaparecidas o asesinadas. Entre ellas, diferenciadas por su condición, la mayoría laicos/as: católicos (20), metodistas (12) y evangélicos (5); 14 sacerdotes y un pastor evangélico; 2 obispos católicos, 6 seminaristas, 2 ex sacerdotes, 1 ex religiosa, 1 religioso, 1 ex seminarista, 5 catequistas, 6 JUC, 5 JOC, 1 JEC, 2 JIC, 3 Juventud de Acción Católica, 1 Fraternidad del Evangelio, 1 Cristianos por la liberación. Y dos calificados como "mártir", sin especificar la condición o el estado.

En carta del 20 de octubre del 2008 Giaquinta volvió sobre esto y le comentó a Bergoglio la información de que *"el Papa ha confiado a la comunidad de Sant Egidio la Iglesia de San Bartolomé en la Isola Tiberina, como Santuario Ecuménico de los Nuevos Mártires y Testigos de la Fe de nuestro tiempo."* Añadiendo: *"Sobre el tema de los Nuevos Mártires y Testigos de la Fe, te escribí el año pasado, el 03-04-07, cuya copia te adjunto. Aunque el tema no pertenece a esta Comisión ad hoc, imaginas que el trabajo hecho me ha vuelto sensible al mismo. Y también a lo que siento como una deficiencia de nuestra Iglesia, de modo que se ocupe oficialmente del tema, en especial de los desaparecidos y muertos en la década del 70.- Por lo mismo, próximo ya a concluir la tarea que has encomendado a esta Comisión ad hoc, quiero recordarte la sugerencia que te hice el año pasado, por ejemplo, encomendando a la Comunidad San Egidio asumir el estudio de asunto tan delicado."*<sup>18</sup>

*"Un oído al Evangelio y el otro al Pueblo", exigen fidelidad a sus verdades para llegar a la Justicia. Así lo enseñó con su vida el obispo y mártir Enrique Angelelli.*

*Luis Miguel Baronetto*

1. CEA-Comisión "Giaquinta", F. 153. (TOF N° 1 La Rioja, 2014).

2. CEA., F. 1.

3. CEA., F. 4.

4. CEA., F. 1.

5. CEA., F. 34.

6. CEA., F. 35.

7. CEA., F. 15.

8. T.M.A., 37.

9. CEA., F. 16.

10. CEA., F. 60.

11. HESAYNE, E., "Asesinaron al obispo Angelelli para silenciar su mensaje", *Clarín*, jueves 3 de agosto de 2006. en CEA, F. 43.

12. Cf. CEA, F. 29.

13. CEA, F. 333.

14. CEA, F. 333.

15. CEA., F. 334.

16. Miembros de Inteligencia del Ejército lograron entrevistarse con el arzobispo Giaquinta y adjuntaron "informes" al cardenal Bergoglio y otros obispos, que fueron calificados por la Justicia como "maniobras para desviar la investigación".

17. CEA, Fs. 327-328, Carta del arzobispo Giaquinta al cardenal Bergoglio, 03-04-2007.

18 CEA., F. 394, Carta del arzobispo Giaquinta al cardenal Bergoglio, 20-10-2008.